



Arranque campaña electoral: PP y PSOE, voto a voto

Los partidos afrontan la campaña electoral bajo la sombra de la amenaza terrorista

SUSANA OLMO / COLPISA MADRID



Los partidos políticos abren la carrera electoral para intentar, en quince días, atraer el voto de los últimos indecisos. El Partido Popular parte, por primera vez, como claro favorito con la única incógnita de si alcanzará la mayoría suficiente que reclama su líder, José María Aznar, o si se verá obligado a suscribir pactos para poder formar gobierno. Los socialistas, después de catorce años, afrontan el riesgo de la derrota y se afanan por reducir al mínimo las diferencias con los conservadores y evitar la fuga de sus seguidores hacia Izquierda Unida, que sigue muy lejos de alcanzar el "sorpaso" que soñó algún día Julio Anguita. La sombra del terrorismo planea inevitablemente sobre la campaña electoral por más que los dirigentes políticos subrayen la necesidad de la normalidad y aparquen de la contienda partidista la lucha contra ETA.

La pugna entre el PSOE y el PP se disputa en esta ocasión voto a voto. El partido de José María Aznar ha diseñado su campaña sobre un mapa de España y con los sondeos en la mano para calcular los escaños que puede arrebatarse al PSOE y lograr el 3 de marzo la acariciada mayoría absoluta. Los conservadores tienen en cuenta que en 1993 los socialistas consiguieron sus últimos treinta escaños por un escaso margen de votos y pretenden ahora dar el vuelco y acaparar los 500.000 votos que sus expertos denominan "del triunfo", porque son los que se mueven empujados por los vientos de la victoria.

SUMAR 30 ESCAÑOS

De acuerdo con este diseño, el candidato popular a la presidencia del Gobierno centrará sus esfuerzos en



La lucha por los escaños. Vista del Congreso de los Diputados. / Foto: ARCHIVO

las 29 provincias que el PP ha situado como "prioritarias", porque es en ellas donde este partido puede obtener los treinta escaños que le aportarían la holgada mayoría. Aznar no se empeñará, en cambio, en Baleares, Galicia, Cantabria y algunas provincias castellano-leonesas, que han alcanzado, según los estrategas de campaña del PP, el techo electoral "y es prácticamente imposible ganar un diputado más".

● ● ● ● ●
El PP intenta arrancar al PSOE el medio millón de los votos del triunfo
● ● ● ● ●

Convencido de su victoria, Aznar ha planteado esta campaña en clave de gobierno sin dejar margen a la duda. Su empeño es dar una imagen de estadista moderado, más situado en el centro que en la derecha, capaz de atraer la confianza de los votantes que antaño optaron por el PSOE y de los todavía indecisos. No habrá

en sus discursos ataques a los adversarios -papel que reservará a los "teloneros"- sino proclamas genéricas sobre política económica, empleo y seguridad ciudadana, fundamentalmente, áreas donde, según los sondeos, los conservadores despiertan más confianza que el PSOE. El líder del PP intentará también no aparecer como un victorioso arrollador, para evitar la desmovilización de su electorado en un momento en que necesita todos los votos seguros.

ACORTAR LA DIFERENCIA

Frente a esta campaña del triunfo del PP, los socialistas se afanan por disminuir su pesimismo e intentar aportar a su electorado razones para renovar su confianza en Felipe González. La defensa del Estado del Bienestar y la advertencia de que si gana el PP se reducirán las conquistas sociales es, una vez más, el eje de su campaña. Un mensaje muy similar al que se ofreció en 1993, donde ya se des-

tacó como principales logros de la gestión de gobierno la extensión de la gratuidad de la enseñanza, la universalización de las pensiones y de la sanidad, medidas, todas ellas, puestas en marcha en las dos primeras legislaturas del PSOE. Felipe González, candidato a su pesar, ha sacado fuerzas de flaqueza y acomete la campaña electoral con mayor vigor que en 1993, aliviado tal vez del temor de hacer frente, por cuatro años más, a las responsabilidades de gobierno. Su intervención en la campaña será también superior a la de hace dos años y medio y se centrará en aquellas plazas donde la disputa con el PP está más reñida.

El candidato socialista, consciente de que esta vez las cosas le vienen mal dadas, intentará arrancar voto a voto al 21 por ciento de los todavía indecisos para reducir al máximo la diferencia que, según los sondeos, le separa del PP. Para ello, apelará al "voto útil" de la izquierda, sabedor, como dicen sus expertos, que el PSOE no podrá esta vez ampliar su base electoral por el centro y que la oportunidad está en no perder votos por la izquierda.

El "sorpaso" pierde puntos y Anguita modera su discurso

SUSANA OLMO / COLPISA

El PSOE tiene puestas sus esperanzas en que, de acuerdo con las encuestas previas, Izquierda Unida no crece tanto como hubieran deseado sus dirigentes. Julio Anguita parece haberse dado cuenta de que la "pinza" contra el PSOE ha beneficiado más que nada al PP, ha moderado su discurso tremendista y pide "fuerza" para combatir la resignación y regenerar la izquierda.

El candidato de IU ya no juega, como antaño, a que el PP y el PSOE son opciones similares sino que distingue entre el "ser" y el "estar" con el propósito de tender la mano de diálogo a las bases socialistas y atraer a su coalición el voto desencantado del PSOE.

CAMPAÑA POLARIZADA

Frente a las tres fuerzas de representación estatal, los partidos nacionalistas vasco y catalán intentan hacerse oír en una campaña polarizada entre el PP y el PSOE. Tanto en el País Vasco como en Cataluña, PNV y CiU se disputan con los populares el espacio del centro-derecha y pueden sufrir un retroceso.

Por eso, la campaña de sus candidatos será más agresiva con el PP que con los socialistas, aunque, como ha señalado Pujol, eso no será obstáculo para acuerdos posteriores. Más difícil aún se presenta la campaña para los partidos minoritarios regionalistas, que van siendo arrinconados a medida que crecen las expectativas del PP.

Los candidatos de todos los partidos apelarán, como siempre, a la participación, aunque, según los sondeos, tal llamada será esta vez innecesaria porque la previsión es que la abstención puede ser el 3 de marzo menor que en otras consultas electorales.

Boyer se adelanta a la expulsión y abandona su militancia en el PSOE

RAMON GORRIARAN / MADRID

El ex ministro Miguel Boyer se adelantó al PSOE y antes de que le expulsen de las filas del partido por su apoyo a José María Aznar ha preferido pedir la baja como militante. El que fuera primer responsable de Economía en los Gobiernos de Felipe González envió ayer una carta a la agrupación socialista del barrio madrileño de Chamartín, a la que pertenecía, en la que anunció el fin a sus 36 años de militancia.

Boyer, al conocer las intenciones del PSOE de abrirle un expediente disciplinario por deslealtad hacia el partido como paso

previo a su expulsión, remitió la carta con la precisión de que "la iniciativa" de abandonar las filas socialistas "ha sido mía". La actitud del ex ministro de Economía alivió a la dirección del PSOE que prefería un abandono voluntario de la militancia antes que llevar a cabo el espinoso proceso que acarrea la expulsión.

En la misiva, explica que no podía devolver el carné de afiliado porque olvidó enviar a la agrupación de Chamartín la foto del mismo y por tanto no lo recogió. El ex ministro se quedará, sin embargo, el documento que le acreditaba en la clandestinidad como militante "número

19 de la Federación Socialista Madrileña" que conservará porque le trae "recuerdos de los años difíciles en que éramos tan pocos".

Boyer ingresó en el PSOE en la década del sesenta, el ex ministro afirma que en 1960, aunque otras versiones sostienen que fue después de ese año. En su prolongada militancia nunca ocupó cargos de relevancia en el partido, a pesar de ser una de las figuras socialistas de la transición y el primer hombre fuerte del Gobierno que formó Felipe González en 1982 y que dejó en 1986 tras un largo enfrentamiento con Alfonso Guerra, entonces vicepresidente.



Miguel Boyer y Felipe González. Eran otros tiempos. / Foto: ARCHIVO